



SABER VIVIR

Cuando hablamos con alguien, este nos cuenta los diversos sucesos de su vida. Nos habla, digamos, de acontecimientos, de lo que le sucedió en determinadas épocas de su vida, como si la vida fuera solamente una cadena de eventos.

No se da cuenta la gente de que además de las circunstancias de la existencia existen también *los estados de conciencia*. La capacidad para vivir se basa, precisamente, en la forma en que uno acierta a combinar estos estados internos con las circunstancias de la existencia.

Puede darse el caso de que una circunstancia que pudiera ser feliz no lo sea, debido a que no sabemos combinar el estado interno con el evento en sí. Cuando examinamos el mundo en el que vivimos, podemos verificar el hecho contundente, claro y definitivo, de que hay personas que querrían ser felices y no lo son.

Hemos conocido muchos casos concretos de sujetos que tienen una buena casa, un hermoso coche, una magnífica esposa, preciosos hijos y dinero suficiente; sin embargo, no son felices. En cambio, hemos podido ver el caso de individuos pobres, que están necesitados, que ni gozan de una hermosa casa, ni tienen dinero para subsistir; y que, sin embargo, son felices en sus hogares... sus hijos, pobres pero limpios, aseados, y sus esposas hacendosas y sinceras.

Así pues, no es el dinero en sí mismo el que puede darnos la felicidad; todo depende de la forma en que uno sepa combinar los estados internos con los sucesos, las circunstancias de la vida práctica.

Si alguien, colocado en magníficas condiciones, no sabe combinar inteligentemente los estados concientivos con el medio en que se desenvuelve y vive, incuestionablemente será un desdichado. Pero otro que, aunque esté en circunstancias difíciles, sabe combinar los hechos de su vida práctica

con sus estados de conciencia, logra bienestar, prosperidad, felicidad, etc. Así pues, se hace urgente comprender la necesidad de aprender a vivir sabiamente.

Si queremos un cambio definitivo de las circunstancias de la vida, se hace necesario que tal cambio se verifique primero dentro de nosotros mismos, si internamente no modificamos nada, externamente la vida continuara con sus dificultades. Ante todo, es necesario hacernos dueños de sí mismos. Mientras uno no sepa gobernarse a sí mismo, tampoco podrá gobernar las circunstancias difíciles de la existencia.

Cuando contemplamos los diversos acontecimientos de la vida, podemos evidenciar que las gentes son verdaderas máquinas, que no saben vivir. Si alguien les insulta, reaccionan furiosos; si alguien les saluda, sonrían dichosos. Resulta muy fácil para cualquier perverso jugar con las máquinas humanas.

Puede hacerles pasar de la tristeza a la alegría y viceversa con sólo decirles unas cuantas palabras. Qué fácil les resulta ¿verdad? Basta con que nos insulten para estar reaccionando. Basta con que alguien nos dé unas palmaditas en el hombro para sonreír contentos. No sabemos gobernarnos a sí mismos, otros nos gobiernan, y eso de hecho es lamentable.

Es necesario comprender qué es la mente y qué es el sentimiento y el sentimentalismo.

En todo caso, la mente, no es más que un instrumento de manifestación, pero no es el Ser (lo real dentro de nosotros). No somos nosotros. El sentimiento pertenece al Centro Emocional, pero tampoco es el Ser. La mente tiene su centro, el Centro Intelectivo. El centro de la mente, el intelectivo, está en el cerebro, eso es obvio, pero no es el Ser. El sentimiento, que corresponde al Centro Emocional o al Cerebro Emocional, está en la región del plexo solar y abarca hasta los centros simpáticos y el corazón, pero no es el Ser.

¿Por qué hemos de dejarnos llevar por los centros de la máquina? ¿Por qué permitimos que el Centro Intelectual o Emocional nos controlen? ¿Por qué hemos de ser esclavos de esta maquinaria? Debemos aprender a controlar todos los centros de la máquina, debemos convertirnos en amos, en señores.

¿Por qué sufren los seres humanos?

Porque permiten que el pensamiento y el sentimiento intervengan en las diversas circunstancias de la vida. Si nos insultan, reaccionamos de inmediato insultando. Si hieren nuestro amor propio, sufrimos y hasta nos encolerizamos, podemos evidenciar claramente que hemos sido víctimas, debido precisamente a que hemos permitido que, en las diversas circunstancias de nuestra existencia, se entrometan siempre la Mente y el Sentimiento.

No le hemos dado oportunidad a la Esencia, al Ser, para que se exprese a través de nosotros. Siempre hemos querido resolver las cosas por nuestra cuenta. Reaccionamos ante cualquier palabrita dura, ante cualquier problema, ante cualquier dificultad. Nos sentimos heridos cuando alguien nos lastima o contentos cuando cualquiera nos alaba. Hemos sido víctimas de todo el mundo. Todo el mundo ha

jugado con nosotros. Hemos sido, dijéramos, leños entre las embravecidas olas del gran océano. No hemos sido dueños de sí mismos.

¿Por qué nos preocupamos?

Me pregunto y les pregunto a Uds. «Por un problema», me dirán. La Preocupación, es un hábito de muy mal gusto, de nada sirve, nada resuelve. Uno tiene que aprender a vivir de instante en instante, de momento en momento. ¿Por qué ha de preocuparse uno? Así pues, ante todo, no permitamos que la mente y que los sentimientos se entrometan en las diversas circunstancias de la vida.

La personalidad humana debe tornarse tranquila, pasiva. Esto, implica, de hecho, una tremenda actividad de la Conciencia. Esto significa aprender a vivir conscientemente. Esto significa poner las bases para el Despertar.

Mas sólo es posible despertar sabiendo vivir. ¿Cómo podría despertar alguien que es un juguete de los demás?

No son dueños de sí mismos y eso es lamentable... de verdad. De manera hermanos que el que quiera ser amo de sí mismo debe empezar por no permitir que la mente y los sentimientos intervengan en los asuntos de la vida práctica. Claro, esto requiere, repito, una tremenda pasividad de la personalidad y una espantosa actividad de la Conciencia. Precisamente eso es lo que necesitamos: actividad de la Conciencia cuando la conciencia se vuelve activa sale de su letargo, y entonces es obvio que viene el despertar.

Ante todo, debemos comenzar por no hacer lo que los demás hacen. Y así, a medida que la personalidad se va haciendo más y más pasiva, a medida que la mente y el sentimiento van siendo controlados para que no se metan en donde no deben, el despertar será cada vez mayor y así terminaremos convirtiéndonos en grandes investigadores de la vida en los mundos superiores.